



Los carruajes de las ambulancias rusas recogiendo heridos después de la batalla

impaciencias hubiera aguardado á tener el tren de batir, que no llegó hasta muy avanzado Agosto; y aun no en su totalidad; habría tardado 20, 30, quizás 40 días en ocupar el terreno exterior, pero en cambio 30 ó 40 mil japoneses más formarían ahora en las filas del ejército sitiador ó en las del mariscal Oyama, tan necesitado de ellos.

Los meses de Julio y Agosto transcurrieron en esos tenaces combates, poco mortíferos para los rusos y sangrientos para los japoneses, que combatían siempre á pecho descubierto.

La toma de la montaña del Lobo, acaecida á principios de Agosto, marcó el fin del primer periodo del sitio. En ella pudieron montar los sitiadores la artillería pesada que iban recibiendo, y comenzar á batir á larga distancia, pero con una pequeña dominación, los fuertes del frente N. El bombardeo, sin embargo, no fué de larga duración. Reforzadas las tropas japonesas, el general Nogi quiso dominar de un solo golpe al defensor, y en la segunda quincena de Agosto avanzó simultáneamente desde un arco de círculo que apoyaba en la bahía de la Paloma, al O. y en Dagushan al Este. La lucha revistió los caracteres de una epopeya. Apenas fracasado un asalto, se empeñaba otro, y con una obstinación casi sin precedentes, los japoneses se esforzaron en romper el recinto. Pero delante de los fuertes permanentes, en cuantos parajes lo permitía el terreno, los rusos habían construido reductos y obras auxiliares, de modo que los japoneses se vieron detenidos mucho antes de llegar á aquéllos. Todas y cada una de las obras fueron reciamente disputadas. En la bahía de la Paloma, donde los llanos no permiten la menor protección, el atacante fué rechazado; en el frente N. E., donde el terreno es muy movido, llegó el ofensor al pie de las laderas de la línea montañosa en que se alzan los fuertes; y en el centro junto á Shui-shi-jin, lugar el más débil de la defensa, consiguió avanzar hasta 3 kilómetros al S. de aquel pueblo. Desalojados los rusos de los reductos más avanzados, y en cuanto Stössel se hubo convencido de la imposibilidad de reocuparlos, la artillería de la plaza rompió el fuego contra ellos, á corta distancia y desde posiciones dominantes, reduciéndolos á escombros y obligando á que los evacuara el sitiador.

Prácticamente por lo tanto, á principios de Septiembre los japoneses no habían conseguido hacerse fuertes en ningún punto de la línea principal de alturas; el único resultado obtenido fué que la defensa se reconcentrara más atrás, por haber desaparecido, arruinadas por la artillería, las obras más exteriores. Mas si el defensor retrocedió, perdiendo terreno pero también poniéndose en condiciones de aunar sus esfuerzos mejor que hasta entonces, el sitiador tuvo asimismo que retroceder, no pudiendo sos-

tenerse contra el tiró de la potente artillería rusa.

Algunas acometidas desesperadas efectuadas posteriormente fracasaron por completo. Era imposible cerrar los ojos á la evidencia: la continuación de los ataques á viva fuerza no podía dar otro resultado que la ruina de todo el ejército del Japón. Y entonces comenzó el segundo periodo del sitio. El ofensor ocupaba libremente todo el terreno exterior, excepto desde la bahía de la Paloma al S. El sitiado se mantenía en la línea principal, conservando todos los fuertes permanentes y además las obras de campaña erigidas en las laderas; todas las demás, situadas más á vanguardia, no existen ya.

Rompiendo con sus tradiciones, y con asombro de cuantos ven en la ofensiva y en el ataque audaz y violento la panacea de la victoria, los japoneses apelaron al ataque paso á paso. Los métodos empleados contra los chinos no servían contra los rusos. La fortificación permanente, tan desdeñada y condenada, resurgió con su antigua importancia; volvieron á aparecer las zapas; y el número y el valor cedieron el campo al talento y á la ciencia.

Desde el mes de Septiembre, las paralelas, que para muchos habían pasado á la historia, surcaron los campos de Por-Arthur, y los ramales á la zapa llena fueron acercándose á los fuertes. Los trabajos de aproche se dirigieron principalmente contra los fuertes de Er-lung y del Keekwan, y avanzaron muy lentamente, porque los rusos hacían salidas incesantes dificultando las labores. Cuando el sitiador pudo llegar así á pocos centenares de metros de los fuertes, el espíritu de la ofensiva se impuso una vez más, y, á últimos de Septiembre, Nogi arrojó sus tropas al asalto.

Las columnas de ataque tuvieron que franquear al descubierto una distancia muy corta, pero fueron deshechas; fogatas, defensas accesorias, hornillos de mina, granadas de mano, amén de la fusilería y artillería, causaron un destrozo enorme en las filas; á despecho de todo su heroísmo, no obstante la abnegación de algunos zapadores que permanecieron noches enteras cuerpo á tierra, arrastrándose como culebras, para volar las defensas rusas, el sitiador fué rechazado. Únicamente sentó su planta en dos reductos, que protegían los depósitos de agua, y á costa de pérdidas gravísimas consiguió, al desalojarlos bajo el fuego de los cañones rusos, que el defensor no los ocupara de nuevo.

La última tentativa fué una lección más. Continuó el duelo de artillería y siguió el trabajo de zapa. A últimos de Octubre, los japoneses coronaron el camino cubierto de los fuertes de Er-lung y Keekwan, pero no de los permanentes, sino de los construidos en las laderas durante los últimos meses,



Manifestación popular en Tokio con motivo de la supuesta rendición de Port-Arthur, el 5 de Agosto

Llegó el momento de que por la fuerza se obtuviera el fruto de tantos preparativos, y poco antes del aniversario del Mikado tuvo lugar el asalto que la opinión general creyó era el definitivo. Un día y otro se combatió con un furor indescriptible. A los horrores de una lucha á muerte y sin cuartel se agregaron los debidos á la explosión de las minas y al empleo de los explosivos más potentes. ¿Pero cómo impedir que fuerzas superiores que llegan á cubierto hasta el pie mismo de la brecha no se sobrepongan á un puñado de soldados, por grande que sea el heroísmo que los electricen? Los fuertes exteriores sucumbieron, y por fin el sitiador pudo ver de cerca, sin que obstáculo alguno se interpusiera en su camino, las fortificaciones de Port-Arthur, esas fortificaciones que lo habían detenido tanto tiempo y que son probablemente el objetivo capital que perseguía el Japón al declarar la guerra á Rusia. Se comprende que á la vista de aquellos muros de renombre tan universal, tuviera Nogi un momento de entusiasmo y expidiera á su gobierno aquel telegrama que hizo crear en la rendición inminente de la plaza, y se comprende también que después de tantos meses de descabros y fracasos, de aguardar con tanta ansiedad la noticia de la toma de Port-Arthur, ardientemente deseada, el gobierno japonés perdiera la serenidad y rompiendo con la norma de conducta adoptada desde el comienzo del sitio, diera á la publicidad aquel despacho, aumentando, con esta manera de proceder, la trascendencia y alcance de la noticia.

Empero la alegría ha durado poco en el Japón. Agotado y maltrecho el atacante, le fué imposible hacerse dueño de los dos fuertes permanentes; causó algunos destrozos, si es cierto lo dicho por Nogi, en las caponeras y en los flancos, pero nada más. Y no sólo eso, sino que ha abandonado los fuertes avanzados é intermedios, por no serle posible soportar el fuego cruzado y dominante de la artillería rusa.

Mas si los japoneses no han logrado el fin que tanto ansian, el resultado de la lucha tampoco ha sido enteramente propicio al defensor, porque destruidos los fuertes auxiliares, ya no quedan á los rusos en el centro más que los dos fuertes de Er-lung y de Keekwan. Continuará el trabajo de zapa, continuará el bombardeo, y dentro de quince días, un mes, el atacante estará en condiciones de conquistar el centro de la línea rusa. No la romperá sin que antes Stössel agote los medios de resistencia, porque el punto de ataque es perfectamente conocido y puede concentrar en él sus fuerzas y recursos. Es probable sin embargo que más ó menos pronto sea vencido, pues si la ciencia facilita al sitiado medios para prolongar la lucha, los depara en igual grado al sitiador para quebrantar la resistencia.

¿Qué sucederá cuando Er-lung y Keekwan caigan en poder de los japoneses? Mientras conserven los rusos los fuertes del N. y del O. no entrará Nogi en Port-Arthur, pero la resistencia de la parte N. quedará gravemente comprometida y muy expuesta la situación de sus defensores. La ciudad de Port-Arthur estará á merced de los cañones del ataque, y habrán de evacuarla las tropas; únicamente podrán hacer uso de los edificios y establecimientos situados cerca del campo de maniobras, entre el puerto y los fuertes del O. El resultado más importante de la toma de Er-lung y Keekwan será la salida inmediata de la escuadra rusa ó el hundimiento, voluntario ó á cañonazos, pero irremediable, de todos los barcos.

Quedará á los rusos la montaña de Liao-ti-shan, donde han erigido extensas y bien armadas obras de defensa, y en la cual tal vez consigan mantenerse durante un plazo muy prolongado, aunque evacuen los frentes que rodean la plaza. La conquista de Liao-ti-shan es una empresa tan difícil ó acaso más que la toma de los fuertes del N., porque el terreno es más quebrado y tal la altura de la cumbre que la artillería del sitiador no puede tener efecto eficaz sobre los fuertes. Pero para que Liao-ti-shan sea susceptible de una larga defensa es preciso que contenga acuartelamientos y grandes almacenes; que se hayan llevado allí enormes cantidades de provisiones y municiones, leña en abundancia y, sobre todo, agua, mucha agua, todo lo cual parece difícil que lo hayan podido conseguir los rusos en el grado suficiente. Liao-ti-shan podrá sostenerse un mes, tal vez más, pero nunca mucho tiempo; si realmente está en condiciones de una prolongada resistencia, habría que elogiar á los rusos más por su espíritu de previsión que por la heroica bravura que despliegan.

En los momentos actuales cabe afirmar rotundamente que los japoneses no han roto la línea de fuertes permanentes; todos los indicios son de que las fortalezas del centro se ven ya directamente acometidas y que su expugnación tendrá lugar en breve. En el momento oportuno, lanzará allí Nogi el grueso de su ejército y por grande que sea la tenacidad de los rusos, no dispone Stössel de fuerzas suficientes para hacer frente al enemigo; tal vez rechace un asalto, quizás dos, pero los fuertes sucumbirán después de una resistencia llevada al límite de lo humano. Solamente podría prolongarse esta fase del asedio, si Nogi volviera al sistema absurdo del ataque á viva fuerza, cosa posible si no probable.

Roto el centro, sobrevendrá el periodo más interesante del cerco, porque los sucesos se precipitarán hasta que se rinda la guarnición ó hasta que se repliegue á Liao-ti-shan. En esta hipótesis será muy difícil el abastecimiento de víveres y la suerte de

la plaza estará en manos de Kuropatkin ó de Rozdestwensky. ¿Tendrán tiempo uno y otro de acudir en auxilio de aquel puñado de bravos? Un éxito en la Mandchuria se traduciría en la disminución del efectivo sitiador y daría alientos á la guarnición, hasta el punto de que si la plaza resiste aun dos meses y Oyama sufre una derrota formal, podrá afirmarse que Port-Arthur seguirá bajo el pabellón de San Andrés. No puede desconocerse, sin embargo, que antes de la entrada en línea del 2.º ejército ruso no es probable que Oyama sea vencido y aniquilado parcialmente su ejército.

La situación es ahora interesante como nunca. Kuropatkin sabe que casi todos, sino todos, los refuerzos del Japón afluyen á Port-Arthur y que Oyama apenas ve aumentadas sus tropas; entre tanto, los trenes arrojan en Mukden oleadas de soldados, de suerte que si no varían las circunstancias, el ejército ruso será muy pronto más fuerte que el japonés, y llegará un momento en que el teatro de la guerra medirá más amplias proporciones, porque los ejércitos rusos operarán sobre líneas diferentes. Una ofensiva de parte de los japoneses modificaría el plan de Kuropatkin haciéndole combatir antes de tiempo; la retirada á Liao-Yang lo modificaría también probablemente; pero ¿tendrá Oyama el arrojo de adoptar la primera determinación ó el valor moral de sacrificar su popularidad, que declina, y retroceder hacia el S.?

Están los japoneses en un callejón de difícil salida; necesitan al frente del ejército un hombre superior, capaz de las más atrevidas resoluciones, y no esos generales tímidos en el concepto estratégico y cuyos méritos tácticos se reducen al ataque de frente hasta conquistar la victoria ó quedar exangües.

Oyama, con su ejército, no es más que un centinela que impide la aproximación de los rusos á Port-Arthur; Togo con su flota vigila las avenidas marítimas, y en tanto el Japón arroja contra Port-Arthur toda la gente disponible. Pero frente á Togo y Oyama Rusia concentra elementos de combate cuya potencia crece por momentos, y que á no tardar avanzarán por mar y tierra en auxilio de los héroes de Stössel. Un general que estuviera á la altura de su misión no permanecería en actitud expectante, sino que sin reparar en sacrificios se habría arrojado contra los rusos á fin de inutilizarlos y de retardar la ofensiva moskovita dos ó tres meses, alejando así las probabilidades de que Port-Arthur sea socorrida por tierra. La conducta de Oyama es menos comprometida y más cómoda, pero no corresponde á un verdadero general en jefe. Si los japoneses no consiguen la captura de Port-Arthur, no será Nogi el responsable, sino Oyama.

La 2.ª escuadra del Pacífico.—La flota de Rozdenstwensky continua su viaje con una

lentitud muy censurada. El efecto inmediato de la marcha de la escuadra ha sido el recrudescimiento de las operaciones en Port-Arthur, y la entrada en dique de algunos acorazados y cruceros japoneses para limpiar fondos y reparar averías, á fin de ponerlos en buenas condiciones maríneas y de combate. La disminución en el número de barcos que bloquean á Port-Arthur está confirmada por el hecho de que en los últimos días hayan llegado al puerto, sin ser molestados, bastantes vapores y juncos cargados de provisiones y carbón.

No obstante, la escuadra rusa de Viren no da señales de vida. No podemos creer, según dijimos en nuestra *Crónica* anterior, que todos los barcos que la componen estén á pique; y nos resistimos á admitir que el almirante los vuele ó los hunda en el abismo así que los japoneses conquisten uno ó varios fuertes. Si han de perecer los barcos, natural es que perezcan con gloria y en provecho de Rusia, procurando inutilizar algunos navíos enemigos en una batalla formal.

La situación en el Extremo Oriente no está lo bastante clara para que la escuadra de Rozdenstwensky se dirija á aquellos mares sin vacilar. Si los barcos rusos de Port-Arthur desaparecen sin haber quebrantado la potencia de la flota de Togo, la 2.ª escuadra del Pacífico, que por sí sola no es más fuerte que la enemiga, se expone á un fracaso, del que le sería imposible á Rusia reponerse. Esa escuadra es la última carta que pueden jugar los moskovitas en la guerra naval, y antes de arriesgarla la prudencia aconseja que se estudien y pesen con cuidado las probabilidades favorables y adversas. Rusia acerca su 2.ª escuadra del Pacífico á los mares del Oriente, pero no tiene prisa en alejarla del Mediterráneo; espera á que tengan lugar en la Mandchuria acontecimientos que no tardarán en producirse; aguarda quizás á orillar diplomáticamente ciertas dificultades, y poder reforzar la flota con algunas unidades sacadas del mar Negro.

Aun prescindiendo de esta última hipótesis, conviene á Rusia, antes de poner su 2.ª escuadra en el platillo de la balanza, que las armas moskovitas predominen en la Mandchuria ó que sufran una merma las fuerzas navales del Japón. Entre tanto, se va aproximando la flota al teatro de la guerra, á donde podría llegar, si las circunstancias apremiaran, en treinta días de navegación.

Operaciones en la Mandchuria. (4 al 11 de Noviembre).—Las operaciones militares continúan en suspenso. El general Liniewitch ha tomado el mando del primer ejército de la Mandchuria. El 2.º ejército comenzará á operar antes de fin de año. El general Kuropatkin, nombrado generalísimo en propiedad, no depende ya del virey.

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

12 de Noviembre de 1904

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Lo que he visto en el Extremo Oriente, XI, por A. G. Hales.—La marina de guerra de las grandes potencias, por J. B. y L.—Las operaciones en la Mandchuria, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—Una alocución de Dragomiroff.—Uniforme, equipo y ración de campaña del soldado japonés.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante Ingenieros.



El general Kuropatkin saliendo de Mukden para tomar el mando del ejército, en visperas de la batalla del Sha

LO QUE HE VISTO EN EL EXTREMO ORIENTE

XI (1)

Apenas sé qué admirar más: si la virilidad y osadía de los orientales ó la sangre fría y paciencia de los europeos. Teniendo Port-Arthur á su retaguardia, Kuroki debe arriesgarse á todo, atreverse á todo, para destruir á Kuropatkin antes de que termine Septiembre y esté concluida la línea de circunvalación del Baikal. Kuropatkin ha tenido que atender ante todo á tres cosas. Primero, la reunión de sus fuerzas, desparadas en Mandchuria y Corea. En seguida, apartar á sus soldados mal armados, peor vestidos y sin instrucción, de los soldados

(1) Del *Daily News* del 3 de Septiembre.

japoneses, soberbiamente preparados, á fin de evitar un destrozo seguro. Además, había de aguardar á que estuviese terminada la línea del Baikal y llegase el invierno. Kuropatkin ha conseguido su triple propósito. Cualquiera que hubiera recorrido conmigo, hace un mes, las costas del Baikal, comprendería sin esfuerzo lo que esa línea representa para Kuropatkin. El antiguo y fiel aliado de los rusos, el invierno, no se les mostraría propicio si el último carril no queda tendido antes de que caigan las primeras nieves. Esto explica por qué Rusia ha tenido allí 25.000 soldados trabajando noche y día para unir la rama oriental del transiberiano con la occidental.

Los rusos no creían en la guerra, ni estaban preparados para ella; de otro modo ha-